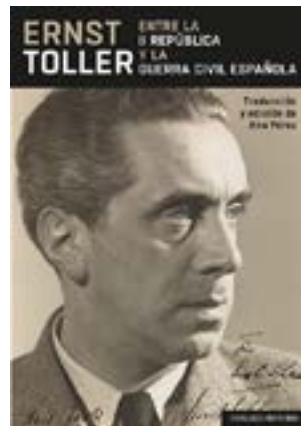


Ana Pérez
(Traducción y edición)

Ernst Toller, entre la II República y la Guerra Civil española

Comares Historia, 2019, 174 pp.
ISBN 978-8490458327

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/mAGAzin.2020.i28.09>



Muchas veces, la Filología da la impresión de practicarse alejada del mundo, en celdas universitarias de gruesos muros y altos estantes, a las que no llega el ruido de la actualidad y en las que se recluyen extasiados los expertos ante preguntas tan relevantes como la adjetivación en antiguo bajo alemán o la simbología del color del cielo en Novalis. Todas evidentemente justificadas e incluso fascinantes para los integrantes de esa corte con aire elitista, pero, visto desde fuera, de una aparente circularidad y superficialidad que a muchos legos les hace preguntarse: ¿Y eso, para qué? ¿Qué aporta?

Es recurrente esa crítica a la supuesta poca ‘utilidad’ de los estudios humanísticos, las *Geisteswissenschaften* en su torre de marfil, y más aún en nuestra era hipertecnológica, bajo el dominio de las ciencias naturales ‘duras’ y la presión de la mercantilización. Pues bien, la obra que nos ocupa, fruto precioso de una modélica labor de investigación filológica, paciente, meticulosa y muy bien escrita, demuestra todo lo contrario. Deja bien claro que los estudios literarios pueden ser útiles y hasta necesarios para nuestra sociedad, para arrojar luz sobre personajes fascinantes injustamente olvidados y suministrar herramientas para actuar en el presente. En este caso, es una valiosa aportación a la labor ilustrada de combatir aquí y ahora el autoritarismo populista y reaccionario que se cierne de nuevo sobre nosotros.

Este libro es una joya filológica que reúne una larga serie de textos y artículos de prensa de Ernst Toller, escritor y activista antifascista alemán, sobre la situación en España, desde el comienzo de la II República hasta el final de la Guerra Civil. Todos ellos son inéditos en español, y van precedidos de un magnífico estudio preliminar, en el que Pérez despliega su gran pericia en la investigación de un enorme corpus de fuentes documentales repartidas por archivos de medio mundo, vertida en un estilo claro y fluido. La editorial Comares de Granada, en su serie Historia, lo ha dispuesto en una edición de gran calidad, mimada y resistente, con muy bonita portada y valioso material gráfico en el interior.

Recibe su valor específico para el lector español de al menos dos hechos: la fascinante vida de Toller, dedicada por entero, en total simbiosis, a la literatura y a la lucha por la libertad, la justicia social y la paz, con capítulos tan poco conocidos como la República de los Consejos o *Rätorepublik* de Múnich en 1919, y, segundo, su estrechísima

relación llena de empatía con el devenir y las gentes de España. Tal fue su implicación con la República española, gran faro de esperanza antifascista tras el fracaso de la alemana, que el 22 de mayo de 1939, tres días después de la entrada triunfal del general Franco en Madrid, se ahorcó en su hotel de Nueva York, vencido en su lucha titánica de años contra la barbarie de la guerra y el fascismo. Toda su familia, judía, de la que no tenía noticias desde hacía mucho tiempo, iba a ser asesinada en los campos de concentración nazis en los años siguientes. En su funeral hablaron Klaus Mann, que leyó una nota de su padre Thomas, Sinclair Lewis, Juan Negrín, Oskar María Graf y otros miembros del exilio alemán en los Estados Unidos, cuyos nombres dan a entender el tamaño del olvido.

Veinte años antes de su tristísimo final, como les ocurrió a otros muchos artistas e intelectuales alemanes de la República de Weimar (Grosz, Beckmann, Benn, Tucholsky...), la experiencia de la 'Gran Guerra' a la que se había alistado como voluntario, había convertido a Toller en un pacifista y anarquista radical de verbo arrasador. "La guerra es la ignominia de nuestro siglo". En Múnich, donde había sido alumno de Max Weber, se une a la Revolución alemana de 1918 y la República Bávara de los Consejos o *Räterepublik*. El experimento utópico, liderado por pacifistas radicales y anarquistas como el propio Toller, Kurt Eisner, Otto Feige (verdadero nombre del gran ¡B. Traven!), el gran poeta Erich Mühsam o el escritor Gustav Landauer – cuya primera acción de gobierno fue la abolición del castigo corporal en las escuelas bávaras –, hubo de terminar pocos meses después en un bestial baño de sangre perpetrado por las milicias reaccionarias *Freikorps*. Gracias a la intercesión de su mentor Max Weber, del que había sido alumno, su pena de muerte fue convertida en cinco años de reclusión severísima, prácticamente entera en régimen de aislamiento. Llama la atención la dolorosa comparación con la condena a Adolf Hitler pocos años después por el mismo delito de rebelión, pero en el caso de este último cumplida en una especie de arresto domiciliario del que saldría liberado a los pocos meses – prueba evidente de una justicia de clase antidemocrática heredada de las jerarquías del viejo Imperio, uno de los grandes lastres de la joven democracia alemana. Hitler aprovecha la cárcel para escribir *Mein Kampf*, mientras Toller da a luz a sus exitosas obras de teatro expresionistas *MasseMensch*, *Der deutsche Hinkemann*, *Die Maschinenstürmer* y el poemario *Das Schwalbenbuch* en el que procesa su lucha con la dirección de la prisión por poder conservar un nido que una golondrina había hecho en su celda...

Fiel a su título, el estudio se centra en la gran empatía que el escritor antifascista alemán sentía con España y sus gentes, empatía que reverbera con fuerza en el lector bicultural dotado de sensibilidad social, y de la que fueron producto cientos de artículos y reportajes publicados en medios de la izquierda, a destacar la histórica revista *Die Weltbühne*, editada por Carl von Ossietzky y Kurt Tucholsky. Toller hizo tres viajes a España: de octubre de 1931 a marzo de 1932, en el que se detiene en Andalucía – Sevilla, los toros, el turismo, Málaga, la pobreza y dignidad de los pescadores, Jerez y Montilla, los trabajadores en las bodegas –, el segundo entre marzo y abril del 1936, y el último, entre julio y septiembre de 1938, en medio de la guerra y gestionando su descomunal iniciativa internacional de solidaridad con las víctimas civiles bajo el auspicio de Roosevelt y la Sociedad de las Naciones.

De las innumerables referencias interesantísimas que este libro abre al lector quiero destacar aquí solo dos: uno, las observaciones sobre la idiosincrasia española, siempre resbaladizas y subjetivas como cualquier intento de caracterización 'nacional', pero no faltas de interés. Para Toller, el español es "un pueblo espléndido" que destaca por su individualismo, íntimamente ligado a la fuerza del movimiento anarquista y su defensa de la libertad individual. Mientras que en el contexto alemán, el individualismo tiene connotaciones negativas egoístas, en el español, como se demuestra en las ideas libertarias, no está en contradicción alguna con la idea de solidaridad. De la clase obrera española destaca la ausencia de servilismo y sumisión social que subsume en el "orgullo español": sentido de la dignidad, libertad, justicia y humanidad – "que en vano se buscará en otras clases sociales". Esta caracterización positiva e idealizada de la clase obrera no le impide ver el machismo atroz, el peso asfixiante de la Iglesia y las élites tradicionales, el gran retraso social y económico, en fin, la debilidad de una República en la que reconoce la de Weimar y de la que presiente también pronto su trágico fin.

La segunda de las cuantiosas referencias importantes que quisiera subrayar aquí es el análisis de la naturaleza misma de la Guerra Civil. La derecha española actual sigue defendiendo hoy las tesis de la propaganda fascista sobre el papel de la II República y la 'necesidad' de un golpe militar para salvar al país del caos y el comunismo. Toller, testigo directo y en estrecho contacto con las personalidades del momento, desmonta esta falsedad histórica: "Hay que decirlo una y mil veces: es mentira que la lucha se desarrolla entre comunismo y fascismo.

El presidente Negrín [...] declaró que la propiedad privada está protegida en España. El Gobierno está luchando legítimamente contra la explotación de la vida humana, e hizo lo mismo que trata de hacer el presidente Roosevelt: liberar al país del poder de las oligarquías económicas. Por lo demás, podéis hacer lo que queráis: poseer una tienda, un almacén, una fábrica [...] Nadie perturbará vuestro trabajo” (p. 53). Es decir, el republicano fue un programa de corte socialdemócrata, no comunista.

¿Existen analogías entre Weimar y ‘la Segunda’? Preguntada la autora por la comparación, Pérez misma discrepa decidida a la hora de trazar paralelismos entre los dos fugaces periodos democráticos. Para ella, las diferencias – economía industrial frente a agraria, peso de la Iglesia y fuerza del movimiento anarquista en España etc. - son demasiado evidentes, pero Toller considera la proclamación de la República una verdadera ‘revolución democrática’ en la que ve posible la realización de su ideal anarquista de una gran hermandad humana, en igualdad, libertad y justicia.

Es este libro un pequeño monumento a la ‘otra Alemania’, la que opuso valiente resistencia al nazismo, la que se expuso a exilio, tortura y muerte, la que también en las Brigadas Internacionales “no solo defendía a España, sino la democracia contra el fascismo, la civilización frente a la barbarie, la libertad frente a la opresión” (p. 46).

Son cada vez más los académicos conscientes de su importante función social, por ejemplo los grupos de científicos que combaten el negacionismo climático, o el lingüista George Lakoff y sus muy útiles análisis de las trampas retóricas de Donald Trump. La doctora Pérez lleva muchos años cumpliendo con este compromiso de la ciencia con la sociedad. Declarada heredera de los ideales de la II República, es socia fundadora de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI) y especialista en los autores del exilio alemán del nacionalsocialismo sobre los que ha publicado numerosos estudios, en cuyos créditos también aparecen otros filólogos comprometidos como Georg Pichler, Ana Díaz, Berit Balzer, o Erich Hackl.

La fascinante figura y vida de Ernst Toller gritaba por ser rescatada del doloroso olvido. Como muchos autores expurgados por los nazis no entró en el canon literario de la República Federal después de la guerra, habiendo sido el dramaturgo más conocido y relevante de los años 20 en Alemania. En España, hoy es casi un perfecto desconocido. Este libro es un merecido y necesario homenaje a su titánica batalla. Cómpralo para leerlo en privado, y pídanlo para sus bibliotecas para que lo conozcan sus estudiantes. Es necesario.

[Dedico esta reseña a la memoria de mi amigo Karl Heisel. D.E.P.]

Christoph Ehlers

Universidad de Sevilla